

Artola aprovechando este pintoresco grupo viene detrás, arrodillándose unas veces ante el trasero del bicho, haciendo quiebros, tratándolo de limpiarle con la arpillera el trasero, otras veces y en esta postura llegan a la plaza, Zalacain con el bicho cogido debajo del brazo como si fuese una gran cartera y Artola hecho una basura a causa de las emanaciones del tubo de escape del novillo.

Suelto éste, nuevamente empieza a desarrollar su labor nuestro Joshe Vishente.

Verónicas, quiebros, faroles y ya harto de todo, se arrodillaba ante el bicho, le besaba el testuz, le escupe, en fin, todo cuanto se le antojaba.

En los cuatro novillos, más la repetición de uno o dos a instancia del público, eran toreados por Artola del mismo modo.

Llegó muchas veces a sentarse tocando la cara del bicho, dando frente, la espalda, costado, apoyando su cabeza entre las astas, en suma un sin fin de diabluras que no se concibe se hiciera lo que Artola, sino de perfecto acuerdo con los novillos.

Así transcurrieron todos los días, hasta que al fin, el último día cansado sin duda uno de los novillos, de tenerle enfrente siempre y en un momento que se estaba guaseándose de él dándole la espalda, le embistió con una furia tal, que le lanzó rozando con la cara el áspero suelo de la plaza y a una distancia de dos o tres metros.

Hubo un momento de gran emoción, su cuerpo se hallaba completamente inmóvil en tierra y el propio novillo parecía hallarse asustado de su obra.

Después de un buen rato y bajo un silencio sepulcral, se acercaron

cuatro jóvenes ¡¡horror!! toda la piel de la cara había desaparecido y él sin dar señales de vida.

La emoción se acentuaba y a hombros de los cuatro jóvenes, emprenden camino al hospital, acompañandoles el novillo al paso de ellos hasta la salida de la plaza.

La mitad del público que había en la plaza iba tras el supuesto cadáver y ya cuando la triste comitiva llegó a la mitad del camino tras un ligero movimiento de la cabeza y levantando en alto el brazo de las travesuras y llevando el compás, rompe a cantar desafortadamente la Marcha Real Española; sin duda se sentía más feliz que nunca.



Adiós Pacundo;
te largaste al otro mundo
sin decirle a nadie nada...!!

Este era nuestro jocoso, travieso, pintoresco y popularísimo Joshe Vishente Artola.

ENTREDÓS.

....Y LOS SUEÑOS SUEÑOS SON!!

VOY a contar a los queridos lectores de "RENERÍA" un sueño que tuve la pasada noche, en el que vi convertido en un hermoso Parque, propio para juegos infantiles, lo que hoy ocupa el mercado sito en la Plaza de los Fueros.

Soñé que lo que debía de ser no lo es y que por esta paradoja nos vemos privados los renerianos de un lugar agradable, ameno, poético y tranquilo, en el que las expansiones infantiles estuvieran exentas de los peligros que proporcionan los innumerables automóviles, tranvías y otros vehículos análogos y en el que el ambiente no fuera "enrarecido" por el polvo y los "perfumes" exhalados por la baja marea; y en que los mayores nos deleitásemos en ver convertido en Parque lo que hoy es "economato" de lechugas, etc., etc.

¡Pero ¡oh! ingrato despertar! La realidad descarnada no era el fuego imaginativo de mi mente, y aun cuando hubo de desdenarse mi ilusión, no quise evitar fuera cincelada en la "placa-fotográfica para ofrecérsela a los vecinos del pueblo de mis amores y al Ayuntamiento por si con su peculiar entusiasmo y amor a sus representados quiere o puede convertir en realidad lo que no fué nada más que un sueño.



Supongo que usted viniera cualquier día a Rentería; y viese «La Papelera» y «Olibet» y «La Lanera» y hasta «La Real Compañía»

Que comiera con fruición en el Restaurant Panier e hiciera la digestión con plena satisfacción como suele suceder.

Y pues nadie se lo veda; y usted es un mozo marchoso, va al baile, por su vereda, y en la frondosa Alameda se marca un *chotis* garboso.

Dedúcese de lo expuesto que usted ha pasado su día y cree que ha echado el resto;

pero yo digo que esto no es ver todo Rentería.

Hay cosa de más hechizo, alegre, amena y galana; usted, cuanto pudo hizo pero no vió lo castizo de la villa reneriana.

¿Qué es ello?—pregunta usted?

—Bueno, pues le quitaré al misterio su antifaz; ¿Qué ha de ser, hombre de Dios, sino El Café de la Paz? Como esta casa no hay dos.

Aquí hay un café sabroso, aromático, oloroso, que hace perder el sentido; Moka puro, garantido como néctar delicioso.

¡Licores! ¡Qué de licores! los más finos, los mejores, superiores, superfinos, digestivos, delicados y además, elaborados por Padres Benedictinos,

Cerveza fresca en barril servida en un dos por tres; juegos y atracciones mil y de noche, *varietés*.

Viajero, si vienes lleno de ansia de goce mayor, ven a este lugar ameno y fía en mi testimonio; ¡¡Café de la Paz!! de Antonio, de Antonio Bueno, que es bueno y aún podía ser mejor.

GRAN CAFE DE LA PAZ

VITERI, 11 y PLAZA DE LOS FUEROS
Teléfono núm. 7